

N.Y. 18 de septiembre, 1956

Mi querido amigo:

Su carta me produjo gran satisfacción, al tener noticias directas tuyas. Digo directas, porque, indirectamente, supe de Uds. por mi mujer a su regreso de París.

Mucho me hubiera gustado verles a su paso por Nueva York; pero los derechos de los niños son sagrados para los padres, y comprendo muy bien su prisa por llegar lo más pronto posible a Bryn Mawr, después de las inevitables molestias de un largo viaje.

Quizá vayamos este otoño un día a Bryn Mawr. Y entonces tendríamos la oportunidad de charlar un rato. No es seguro, sin embargo, ese proyecto de excursión. Si no, espero que Uds. vengan a Nueva York, con motivo de algo.

Naturalmente que puede dar nuestra dirección para todo lo que guste. Esto ya lo sabe Ud. para siempre, y no necesita consultarnos. Basta que nos diga que lo ha hecho.

Sé que ha trabajado y sigue trabajando mucho. Como yo también trabajo - aunque en un campo bastante menos trascendente - mucho, me parece la cosa más natural del mundo. Y no me atrevo ni a felicitarle ni a compadecerlo por ello. Es el sino de la juventud (ese no es mi caso, sin embargo) y del tiempo en que vivimos.

Sí que le felicito, en cambio, por la próxima edición en inglés de su estudio sobre Ortega y de "El Hombre en la encrucijada". Necesitaba Ud. romper la barrera que existe entre el mundo cultural de lengua española y el de lengua inglesa. Magnífico.

Mario quizá comprendió mal - o lo más probable: fui yo quien se expresó mal - al comentar con él su "negativa" a ser un colaborador de ALA. ¿Cómo podía yo formular un reproche? Ni remotamente. Lo que yo debí decir es que me hubiese gustado mucho que Ud. escribiera para la prensa hispanoamericana a través de mi agencia. Por tres razones: porque convenía a la cultura hispano americana, porque me convenía a mí, y porque creía, sinceramente, que le hubiese sido útil a Ud.

Me doy perfecta cuenta de su trabajo, más interesante y permanente que escribir para la prensa diaria. Siga su labor que es sólida y valiosísima.

Ahora bien, si un día, usted dispone de tiempo y quiere asomarse al espejo fugaz de la prensa diaria, sería Ud. recibido con satisfacción por mí y seguramente por los muchos devotos, admiradores y amigos con que Ud. cuenta en el mundo de la cultura hispánica.

Mi mujer se une a mí para saludarles muy afectuosamente a su señora a Jaime y a usted.

Con un cordial abrazo de su buen amigo,

*Jaime Mauer*